

Las inscripciones del santuario de Zone y los supuestos nominativos en -E (< *-oς) del tracio

Paloma Guijarro Ruano

Universidad Complutense de Madrid

palguija@ucm.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7551-7982>

The Inscriptions from the Sanctuary of Zone and the Supposed Nominatives in -E (< *-oς) of Thracian

Con la publicación de los grafitos griegos y tracios del santuario de Apolo en Zone, Brixhe (2006a; 2008; 2015) propuso la existencia de un fenómeno lingüístico común al norte de Grecia basado en el debilitamiento de *-o en las inscripciones, transcrito mediante -E (= [ə]): este se habría producido en Macedonia, Tesalia, Tasos y Zone, una de las colonias de Samotracia en el continente. Este hecho fonético, junto con otros, le habría llevado a postular para la variedad de tracio de Zone la existencia incluso de un acento de intensidad en sílaba inicial de palabra. En este trabajo nos proponemos revisar los supuestos ejemplos de nominativos en -E (< *-oς) de Zone, concentrados en una serie de antropónimos de origen griego pero atestiguados en grafitos escritos en la lengua local. Pretendemos cuestionar que se trata de nominativos y, con ello, la hipótesis de Brixhe sobre el acento de intensidad propuesta para el tracio utilizado en esta región.

Following the publication of the Greek and Thracian graffiti from the sanctuary of Apollo at Zone, Brixhe (2006a; 2008; 2015) proposed the existence of a linguistic phenomenon common to northern Greece based on the weakening of *-o, which is transcribed with -E (= [ə]) in the inscriptions: this change allegedly took place in Macedonia, Thessaly, Thasos and Zone, one of Samothrace's colonies on the mainland. This phonetic phenomenon, along with others, led him to postulate even the existence of a stress accent on the first syllable of a word in the variety of Thracian used in Zone.

In this paper we re-examine the supposed examples of nominatives in -E (< *-oς) from Zone. They occur in a series of anthroponyms of Greek origin attested in graffiti written in the local language. We question the assumption that they are nominatives and, thereby, challenge the validity of Brixhe's evidence for a stress accent in the local variety of Thracian.

Palabras clave: lengua tracia; vocativo por nominativo; debilitamiento fonético; Tracia egea; contacto lingüístico; antroponimia griega.

Keywords: Thracian language; vocative for nominative; phonetic weakening; Aegean Thrace; linguistic contact; Greek anthroponymy.

Cómo citar este artículo / Citation: Guijarro Ruano, Paloma (2025) «Las inscripciones del santuario de Zone y los supuestos nominativos en -E (< *-oς) del tracio», *Emerita* 93 (1), 1365. <https://doi.org/10.3989/emerita.2025.1365>

Recibido: 17/12/2024; *Aceptado:* 28/02/2025; *Publicado:* 26/08/2025

I. INTRODUCCIÓN

Entre los grafitos tracios (siglos VI-V a. C.) procedentes del santuario de Apolo en Zone, colonia de Samotracia en la Tracia egea, sobresale una serie de antropónimos (NPs) de origen griego que presenta una <E> final en lugar de la desinencia -ος esperable del nominativo temático: <ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ>, <ΠΙΛΑΥΕ>, <ΟΛΒΕ> y <ΔΙΟΤΙΜΕ>. Según Brixhe (2006a, pp. 133-134; 2008; 2015, pp. 287, 294-295), estas formas se corresponden con los nombres griegos Ἀπολλόδωρος, Φιλαῖος, Διότιμος y probablemente Ὀλβος, y reflejarían un proceso de debilitamiento /o/ > [ə] en posición final átona. La presencia de este rasgo, detectado también en otras zonas del norte de Grecia (Tesalia, Macedonia y Tasos), constituiría, además, un indicio a favor de la existencia de un acento de intensidad en sílaba inicial de palabra en la variedad de tracio utilizada en esta región.

El tracio es, no obstante, una lengua indoeuropea fragmentaria de la que sabemos muy poco ya que, más allá de las glosas y de los datos onomásticos conservados en textos literarios, apenas contamos con testimonios epigráficos en lengua tracia y estos siguen siendo, además, imposibles de analizar¹. El corpus de Zone, que cuenta con grafitos en tracio y en griego, proporciona información de gran importancia, pues refleja el contacto lingüístico y cultural entre la población local de origen tracio y las de origen griego. Tras revisar los ejemplos que el lingüista francés utiliza para sostener la hipótesis del debilitamiento fonético (§ II), se analizarán todos los problemas que plantea su interpretación (§ III) para finalmente proponer una explicación alternativa basada en el fenómeno lingüístico del uso del vocativo por nominativo (§ IV).

II. NOMBRES EN -E POR -ΟΣ ATESTIGUADOS EN ZONE

Estos grafitos, redactados en distintos alfabetos epicóricos griegos, están escritos tanto en griego como en tracio. Salieron a la luz en 1988 con motivo de la excavación del santuario de Apolo en Zone (Tsatsopoulou, 1989; 1997). Aunque Brixhe no publicó el análisis lingüístico de la totalidad del corpus hasta 2015 (pp. 382-306, 385-412), el estudioso francés ya había dado a conocer previamente las características lingüísticas más relevantes de los grafitos tracios (Brixhe, 2006a; 2008). Estas se basaban en la interpretación de <ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ> (1), <ΠΙΛΑΥΕ> (2), <ΟΛΒΕ> (3) y <ΔΙΟΤΙΜΕ> (4) como adaptaciones locales de nombres de oferentes griegos en inscripciones de tipo votivo².

(1) [?]απολοδορε καε (*Αρχαία Ζώνη*, núm. 281)

De acuerdo con la interpretación de Brixhe (2006a, pp. 133-134; 2008, p. 216; 2015, p. 294), el ejemplo más claro de este fenómeno de debilitamiento vocálico es <ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ> (1): se trata del antropónimo Ἀπολλόδωρος, sin notación ni de la geminada ni de la vocal larga. Presenta la grafía convencionalmente empleada para la letra <Π> a la hora de transcribir el

¹ Para un estado de la cuestión, véanse Brixhe y Panayotou (1994), Yanakieva (2018), Guijarro Ruano (2019) y Sowa (2020). Para una descripción onomástica de la llamada Tracia egea, véase Guijarro Ruano (2024).

² Para la interpretación de las formas fuera del campo de la antroponimia atestiguadas en los grafitos tracios (αβολου = teónimo local correspondiente al dios griego Apolo, κα(ι)ε = verbo de la dedicación, υνεσο = epíteto de Apolo), v. Brixhe (2006a; 2015, pp. 287-294). Para la metodología utilizada, v. Brixhe (2006a).

sonido [p], como ocurre también en los grafitos en griego. Frente a esta, los grafitos en lengua no griega utilizan dos grafías alternativas: una beta estándar o bien la llamada beta lunar <C> con la que sistemáticamente se nota la forma del teónimo del dios Apolo <ABOΛO> adaptado a la fonética del tracio³. Estas variantes gráficas parecen representar, en cambio, una [b] resultante de la sonorización de /p/, en principio, en contexto intervocálico. Esta confusión de las oclusivas sordas con las correspondientes sonoras se ha relacionado con la vacilación que se observa en la transcripción de otros antropónimos tracios en griego de fecha más tardía (cf. Σιταλκης ~ Σιδαλκης), extendida también a otros contextos fonéticos no intervocálicos tras líquida (cf. Σπαρτοκος ~ Σπαρδοκος o Καρτους ~ Καρδους)⁴. Por tanto, además de la similitud evidente de <ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ> con Ἀπολλόδορος, el uso de una pi estándar en lugar de una beta (estándar o lunar) apoya el carácter griego de este nombre frente a lo que se observa en <ABOΛO> y pese a combinarse en (1) con un término no griego (καε)⁵.

(2a) αβολο υνεσο πιλαγε καιε (Αρχαία Ζώνη núm. 5)

(2b) [? υ]νεσο πιλαγ[ε ?] (Αρχαία Ζώνη núm. 18)

(2c) [? υν]εσο πλαγε καιε (Αρχαία Ζώνη núm. 15)

El nombre <ΠΙΛΑΥΕ> (2a-b), resultaría, según Brixhe, de la adaptación del antropónimo griego Φιλαῖος, derivado de la raíz de φίλος (< *b^hil-). Precisamente el uso de <Π> apoya el origen griego del NP: si el nombre hubiera sido tracio, se habría esperado de acuerdo con la hipótesis tradicional sobre el tratamiento *b^h- > *b- de las sonoras aspiradas en tracio⁶. Para Brixhe, πιλαγε presenta, por tanto, la grafía π (= [p]) en lugar de la aspirada φ (= [p^h]). Se explica, pues, como una adaptación al tracio de una forma griega con aspirada ([p^h]) mediante la sorda correspondiente ([p]), tal como se espera en la lengua local que aparentemente no contaba con fonemas aspirados⁷.

La variante (2c) <ΠΛΑΥΕ> (= πλαγε), atestiguada solo una vez en Zone, sería, en opinión de Brixhe, no un mero error gráfico, sino una forma sincopada, semejante a <ABΛO>, la variante de <ABOΛO>, ya mencionada⁸. De ser así, su primera sílaba tendría que ser átona, Φιλαῖος, frente al más frecuente Φίλειος, si bien en ningún momento Brixhe plantea explícitamente el problema del acento ni justifica la acentuación de Φιλαῖος⁹. Una acentuación

³ Esta forma lunar para [b] está tomada probablemente del alfabeto pario, difundido por Tasos y parte del norte del Egeo, también por Zone; cf. Brixhe (2015, pp. 283-284, 290-291).

⁴ V. *OnomThrac.* p. xciv.

⁵ καε y su variante καιε se han relacionado con el verbo de la dedicación, derivado de *keh₂u- ‘quemar’ (cf. gr. κα(φ)ίω, κάω); cf. n. 2.

⁶ Brixhe y Panayotou (1994, p. 197).

⁷ En el tracio de Zone no se atestiguan grafías para aspiradas (cf. Brixhe, 2015, p. 285). Sin embargo, los testimonios de las glosas y sobre todo de la onomástica tracia recogen alternancias entre sordas y sordas aspiradas; para el problema de las oclusivas en tracio, v. Yanakieva (2018, pp. 44-46). Para la grafía transcrita mediante <Y> en πιλαγε como variante gráfica para la antigua yod con valor consonántico [j] (vs. *iota* <I> con valor vocálico [i]), v. Brixhe (2015, pp. 285-287).

⁸ Frente al mayoritario <ABOΛO>, existen tres ejemplos de <ABΛO> (Αρχαία Ζώνη núm. 3; 61; 225; *dubitanter* núm. 237), véase *infra*.

⁹ Para la imposibilidad de que la síncopa se dé en sílaba tónica, v. Méndez Dosuna (2023, p. 237 n. 31) a propósito de la forma tesalia Ἀπλουv. En el *LGPN* se recogen unos 30 ejemplos de Φίλειος frente a nuestro Φιλαῖος (*LGPN* IV), basado este último en la lectura de Masson (1984, pp. 434-435) para ἐπὶ Φιλαῖδ (Abdera, IV a. C.). Aunque Masson parece preguntarse si debería interpretarse mejor Φίλειος, posteriormente Brixhe (2015, p. 294) asumió por conveniencia —y sin mayor discusión— la forma Φιλαῖος también para Zone.

Φιλαῖος es coherente, quizás, con el hecho más probable de que la ley de Vendryes que dio lugar al resultado Φιλαιος no actuó fuera del ático y de la koiné (recuérdese que la variedad de griego esperable en esta zona es el jonio)¹⁰, además de por la gran frecuencia y difusión del sufijo -αῖος en la onomástica jónica¹¹. En cualquier caso, no puede postularse sin más, como hace Brixhe, la existencia en tracio de un acento de intensidad en la sílaba inicial de palabra basándose únicamente en estos casos de supuesta síncope en préstamos del griego, como se verá *infra*.

(3) [?]λοσοολβεκαιε (Αρχαία Ζώνη núm. 19)

En (3) [?]λοσοολβεκαιε, Brixhe (2015, p. 295) propuso aislar <ΟΛΒΕ> e identificarlo con un NP griego relacionado con ὄλβος ('dicha'). Esta interpretación se vería favorecida porque <ΟΛΒΕ> precede a κα(ι)ε, probablemente el verbo que expresa la acción de 'ofender' o 'dedicar' en estas inscripciones votivas¹² y por el hiato que se produce entre la primera letra de <ΟΛΒΕ> y la secuencia anterior ([?]λοσο). Sin embargo, para que así fuera, se esperaría que este NP derivara del adjetivo ὄλβιος y no de ὄλβος¹³, en cuyo caso el supuesto proceso de debilitamiento habría afectado también a -ιος y no solo a -ος. Por otro lado, ante la ausencia de paralelos de este sustantivo en contextos epigráficos votivos similares y la imposibilidad de relacionar <ΟΛΒΕ> con una raíz o forma tracia conocida, podría tratarse simplemente de una adaptación de gr. ὄλπη, un recipiente para el aceite con el vocalismo jónico esperable (las inscripciones sobre vasos son a menudo autorreferenciales e identifican el objeto donde se encuentran). Si es correcta esta interpretación, <ΟΛΒΕ> presentaría, de nuevo, la sonorización [p] > [b] tras líquida mencionada más arriba —notada con *beta* lunar— fuera de un contexto intervocálico.

(4) [?]ιδιοτιμε[?] (Αρχαία Ζώνη IV ΑΓΚ 6140+6143, l. 18, V-IV a. C.)

Según Brixhe (2015, p. 264), <ΔΙΟΤΙΜΕ> (4) sería la «version thrace de l'anthroponyme emprunté au grec Διότιμος», que puede reconstruirse como διοτιμε[ς] o διοτιμε[v] «comme selon les mêmes règles à l'accusatif grec en -ov le thrace devrait répondre par -εν». Esta sería, no obstante, la única forma atestiguada de un nom./ac. -E en una inscripción en piedra: este documento constituye, según Brixhe, el primer ejemplo de un documento público en tracio y, por lo tanto, difiere del contexto votivo de los grafitos donde resultar más sencillo interpretar su contenido. Por otro lado, no puede confirmarse la presencia de un antropónimo ya que se desconoce el contenido del texto y cómo interpretarlo¹⁴.

En cambio, <ΔΙΟΤΙΜΕ> admite segmentaciones alternativas (cf.]διῶ τιμε[ς/v?]). Paralelamente, aunque no existen pruebas directas de la participación de mujeres en el culto

¹⁰ Del Barrio Vega, 2018, pp. 498-499. Con todo, los datos de Zone son escasos y la presencia del ático en la zona se detecta ya desde el siglo V a. C. (cf. Guijarro Ruano, 2023, pp. 121-124). Para la ley de Vendryes, la ley de los apelativos y los NPs en -αῖος, v. Alonso Déniz (en prensa).

¹¹ -αῖος se encuentra en adjetivos derivados de nombres temáticos (cf. νομαῖος, ὄδαῖος) y en algunos NPs (Ἰππαῖος, Λυσαῖος, Ἀνταῖος, etc.); cf. Bechtel (1924, pp. 104-105) y Curbera (2004, p. 8, n. 20). Para la extensión de la *cadena sufijal* -αῖος desde formas como Ἀγοραῖος a otros nombres (cf. los NPs citados o Πτολεμαῖος), v. Minon (2017, p. 694).

¹² Cf. notas 2 y 5.

¹³ Cf. masc. Ὀλβιος, fem. Ὀλβία así como los derivados Ὀλβιάδης, Ὀλβίστη y los compuestos Εὐὸλβιος, Νικόλβιος, Ὀλβιογένης, Ὀλβιόδορος, etc.

¹⁴ Cf. Αρχαία Ζώνη, pp. 259-269.

a Apolo de esta región, no puede descartarse, en principio, un femenino Διοτίμη, un nombre con amplia difusión y con el vocalismo jónico propio de la región escrito en el alfabeto local (en consecuencia, tampoco podría desecharse, al menos en teoría, que quizá los anteriores <ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ> o <ΠΙΛΑΥΕ> se correspondieran con los femeninos Απολλοδόρη, Φιλαίη¹⁵. El problema de esta interpretación radica, no obstante, en interpretar <NEOKΛΕ> (5) como un NP femenino (véase *infra*).

(5) [?]νεοκλε κυτονιδες καλυπ[?] (*Αρχαία Ζώνη* núm. 32+87+65+101)

Por último, Brixhe considera que en (5) habría una fórmula onomástica de origen griego: un nuevo nominativo masculino en -Ε en <NEOKΛΕ> (= Νεοκλῆς) que iría acompañado de <KYTONIΔΕΣ>, el genitivo atemático en -ιδες (i.e., nom. -ις, gen. -ιδος) de un NP relacionado con κύτος ('objeto cóncavo', 'cuenco'); este último presentaría debilitamiento de [o] en -ιδες, pero sin pérdida de [s] final, a diferencia de lo que habría ocurrido en <NEOKΛΕ> y en el resto de los ejemplos de Zone analizados¹⁶.

Con todo, la raíz de κύτος es poco productiva en onomástica¹⁷, por lo que podría tratarse de otro caso de confusión entre oclusivas sordas y sonoras en los grafitos tracios de Zone y relacionarse con gr. κῦδος ('gloria') (Κυδ-ων + -ίδης), cuya raíz cuenta con una gran difusión en la antroponimia griega¹⁸. Esta ultracorrección, causada por un deficiente conocimiento del griego, podría deberse también a la influencia de formas como κύτος. Junto al fem. Κυδωνίς (*LGNP* II, Attica, ¿IV a. C.?), existe un patronímico masc. Κυδωνίδης procedente de Teos (*BCH* 4, 174-175, época imperial)¹⁹ que apoyaría la interpretación de Κυτονιδες como

¹⁵ Los NPs en ὄδωρη, mucho menos frecuentes que en ὄδωρᾱ, se atestiguan en zonas jónicas o de influencia jónica a partir del siglo V a. C. (cf. [Α]γτιδώρη, *LGNP* VB, Yasos) y posteriormente en los siglos IV y III a. C. (cf. Μνησιδώρη [*LGNP* I, Amorgos], Ἀρτεμιδώρη [*LGNP* IV, Bósforo Cimerio, 2×]) y Μητροδώρη (*LGNP* VB, Mileto; *LGNP* IV, Bósforo Cimerio). De Φιλαιῖα/η, derivado del común Φίλαιος/Φιλαιῖος, no hay paralelos, aunque respondería a una formación similar a Δικαῖος : Δικαῖᾱ/Δικαῖη.

¹⁶ Brixhe (2015, pp. 215-216, 291, 301). Respecto a καλυπ[no existen formas tracias de apariencia similar, a no ser que se relacione con el NP Καλύβη (cf. *LGNP* III A, IV, época imperial [3x]) y se acepte el ensordecimiento de /b/ intervocálica (cf. St. Byz. Καλύβη· πόλις Θράκης, ἄποικος Μακεδόνων), en cuyo caso podría entenderse como una ultracorrección si se tienen en cuenta las grafías de <ΑΒΟΛΟ> y <ΟΛΒΕ> (véase *supra*). Por otro lado, la dificultad de explicar καλυπ[como un término griego reside en que no es posible relacionarlo con el léxico atestiguado en la práctica cultural del santuario (cf. Brixhe, *Αρχαία Ζώνη*, p. 216).

¹⁷ Los paralelos de Κύτων citados por Brixhe (2015, p. 216) son escasos: (a) uno epigráfico procedente de Macedonia (cf. Ἰόλαος Κύτωνος, *I.Beroia* 134, 19, II a. C. = *LGNP* IV) y (b) otro literario donde se duda entre Κύλων/Κύδων con alternancia entre sonoras/sordas (cf. Κύτων *LGNP* IIIA, ¿II a. C.? = *FGE* 936 Page). A estos podría añadirse fem. Κυτίς (cf. Κυτίς *SEG* 65.2054, procedencia incierta, 450-400 a. C.; Κυτιδι, *LGNP* VC, Pisidia, II-III d. C.), quizá derivado directamente de κυτίς 'cofre' (para los problemas etimológicos que presenta, véase *EDG s.v.*). Por último, según la información en *LGNP-ling s.v.* Κύτων, no puede excluirse que el elemento κυτ- de estos NPs en realidad guarde relación con gr. γύ(τ)ης 'yunta' de acuerdo con otros paralelos antroponímicos de alternancia entre la velar sorda y sonora (cf. Γύψελος para Κύψελος).

¹⁸ Para los derivados y compuestos antroponímicos de κῦδος, v. Bechtel (1917, pp. 269-270).

¹⁹ En Teos, Κυδωνίδης indica además la pertenencia a una συμμορία. Para la relación de estos patronímicos con la organización administrativa local de Teos en πύργοι y συμμορίαι remitimos Pottier y Hauvette-Besnault (1880, p. 174) y Jones (1987, pp. 306-310); para divisiones administrativas similares en Abdera, colonia de Teos, v. el comentario en *I.Thrake Aeg.* E16 (Abdera, ca. 325-300 a. C.). La relación de κυτονιδες con la Κυδωνία cretense debe descartarse, entre otros motivos, porque se habría esperado una adaptación diferente a partir del étnico (Κυδωνιάτης o Κυδωνίτης).

Κυδωνίδης y lo conectaría, además, con el mundo jonio, una hipótesis que resulta coherente con la procedencia de los colonos de Zone²⁰. Señalemos, por último, que, a diferencia de las formas anteriores, <NEOKΛE> no puede ser un femenino, ya que se esperaría Νεόκλεια.

III. PROBLEMAS DE LA PROPUESTA DE BRIXHE DE -E (< *-ΟΣ) EN ZONE

La hipótesis de Brixhe (2006a, pp. 133-134; 2008; 2015, pp. 301-302) sobre la existencia de un «phénomène aréal» en el norte de Grecia a partir de la existencia de estas grafías en -ε por -ος —y que le lleva, incluso, a hablar de un área de convergencia lingüística o *Sprachbund* entre el frigio, el griego y el tracio— presenta varios inconvenientes²¹. En primer lugar, el período en el que esta supuesta evolución habría tenido lugar es extremadamente amplio y muy poco difundido en el caso de las regiones con presencia tracia: mientras que los ejemplos más antiguos proceden de Zone (VI-V a. C.) y algo después de Tesalia (V-III a. C.), hasta los siglos II-III d. C. no emergen en Macedonia (Tesalónica, II d. C.) y en Tasos (II-III d. C.). Por otro lado, Brixhe pone en el mismo plano las formas griegas de Tesalia, donde el fenómeno no afecta a la antroponimia, y las no griegas o las que proceden de una zona donde se detecta un intenso contacto greco-tracio (Zone, Tasos y Macedonia); en estas el fenómeno se restringe a formas antroponímicas y se da en contextos distintos, como se verá a continuación. En definitiva, Brixhe no analiza en profundidad la distribución de los ejemplos ni su naturaleza²². Por tanto, la distribución cronológica, así como la tipología de los datos invitan a cuestionar que se trate del mismo hecho lingüístico.

En realidad, una vez diferenciados de los ejemplos tesalios, restringidos a la región de la Histieótide (véase *infra*), las formas tracias o adaptadas al tracio aparecen en contextos completamente diferentes:

- a. En Zone, solo se puede constatar la aparición de -E en la terminación del nominativo -ος cuando esta procede de préstamos del griego, concretamente de antropónimos. A diferencia de lo que ocurre en otras regiones que atestiguan el fenómeno, no hay rastro de la supuesta silbante original (cf. ἀπολοδορε, πilaγε, διοτιμε < Ἀπολλόδορος, Φιλαῖος, Διότιμος). Este fenómeno solo se puede verificar con seguridad en NPs temáticos.
- b. Los ejemplos tasios de -E son mucho más tardíos y conservan -Σ. Su aparición se restringe a antropónimos de origen tracio y a contextos distintos: (a) NPs con un primer elemento Διεσ(κ)-²³, y (b) algunos genitivos atemáticos en -δεσ (vs. -δος)²⁴.
- c. La forma de Macedonia analizada por Brixhe (2008, pp. 217-218) se corresponde con Πλατορες (IG X,2 296, Tesalónica, III d. C.), de nuevo, un genitivo; aunque de origen

²⁰ Recuérdese, además, la intervención de Teos en la colonización de la Tracia egea, concretamente en la segunda fundación de Abdera (ca. 550 a. C.), tras un primer intento infructuoso por parte de Clazómenas.

²¹ Brixhe (2006b, pp. 39-45; 2008, pp. 140-142; 2018).

²² Para la totalidad de los ejemplos, véase Brixhe (2008, pp. 217-218).

²³ Para Διεσ(κ)-, cf. Διεσκορῶς (BCH 97, pp. 174-178, núm. 26) y Διεσ[κ]ουδος (BCH 97, p. 176). A estos NPs, citados por Brixhe, habría que añadir también otros de origen tracio (cf. Διεσσκου, *OnomThrac-Suppl.* n° 131, Tasos, I d. C.) e incluso algunos griegos procedentes de Tasos en los que habría podido darse una contaminación entre trac. Διεσ(κ)- y gr. Διοσκουρ^o: cf. Διεσκοριαδεω (IG XII 8, 263, l. 12, ζ410 a. C.?; = IG XII *Suppl.* p. 151); a este propósito, v. *OnomThrac.* p. 131. Para la variante dialectal Διέν(v) υσος en griego y su relación con el nombre de Dioniso, cf. García Ramón (1987a) y Macedo (2012).

²⁴ Cf. gen. Δουληδεσ (BCH 91, p. 608, núm. 64) y Δολαδεσ (IG XII 8, 611).

ilirio, el NP aparece en un contexto onomástico relacionado con el tracio²⁵. A estas formas macedonias deben sumarse dos más que cumplen con el otro contexto en que aparecen en Tasos, nombres en Διεσκ-: Πίλιτις Διεσκουπου (*I.Philippi*² 509c, l. 12, época imperial) y *Diescus Publi fil(ius)* (*I.Philippi*² 52, época imperial).

Como puede observarse, los contextos y la cronología de las formas de Zone nada tienen que ver con los más recientes de Tasos y Macedonia donde se atestigua -EΣ, con conservación de la silbante en categorías completamente diferentes. Si se tratara de una isoglosa en el norte de Grecia, llama la atención que este fenómeno no se observe en otras formas de Zone, de la Tracia egea, o en la importante cantidad de NPs tracios atestiguados en las inscripciones, ni tampoco en otras formas griegas no antroponímicas, como ocurre en Tesalia. Por tanto, el argumento del debilitamiento de las consonantes finales en el tracio de Zone no cuenta con evidencias suficientes.

Aunque no se formula expresamente, la propuesta de Brixhe para las formas tracias se basa, en último término, en la interpretación más difundida para los casos de <E> por <O> atestiguados en la región tesalia de la Histieótide: <E> como resultado del debilitamiento y centralización de *-o cuando esta va precedida de una dental o una *yod*²⁶. No obstante, el cambio en este dialecto, fechado entre los siglos V y III a. C., parece afectar solo a la vocal [o] (también en el diptongo [oi]) y no conlleva la desaparición de la consonante siguiente (cf. τὸν πάντα χρόνον, Ἐκατόμβιον [*SEG* 36.548, Matrópolis, III a. C.], = át. τὸν πάντα χρόνον, Ἐκατόμβιον, etc.).

Frente a esta interpretación, Méndez Dosuna (2007, pp. 367-377; 2011; 2023, pp. 235-241) explica las formas tesalias de otro modo y señala un paralelo llamativo en tsaconio. Para este autor, la anteriorización [o] > [e] está condicionada por el punto de articulación de las consonantes contiguas (i.e., cuando /o/ va (a) precedida de una consonante alveolar /t/, /n/, /l/, /r/ o de una (semi)vocal /i/ o /j/, y (b) seguida de /n/ o /s/) y no conlleva la necesidad de reconstruir una fase intermedia [ə]. El acento tampoco resultaría relevante en el proceso ya que en tsaconio la evolución se produce tanto en sílabas átonas como tónicas (cf. tsac. ['ariste] (< ἄριστον), pero [kun'e] (< κυνός), [ci'fle] (< τυφλός), etc.). Los datos del tsaconio corroboran, por tanto, que el cambio [o] > [e] actúa indistintamente en sílaba final, tanto si es átona como tónica.

Antes de poder equiparar, llegado el caso, el fenómeno de <E> por -ος de Zone con el de esta región tesalia, hay que revisar primero las interpretaciones de Brixhe a la luz del análisis de Méndez Dosuna así como los datos de Zone y Samotracia aportados por el lingüista francés. A continuación, nos centraremos en esta segunda parte.

En lo que respecta a la interpretación fonética de <E>, no debe asumirse sin más una fase intermedia con debilitamiento vocálico ([o] > [ə]) y pérdida de las consonantes finales, como asume Brixhe, pues es más verosímil ver una anteriorización siguiendo la argumentación de Méndez Dosuna. En segundo lugar, OΛBE y ΔΙΟΤΙΜΕ se quedarían sin explicar —a no ser que se acepten otras posibilidades de interpretación (§II)— pues no se adecuarían al contexto

²⁵ Son tracios los dos primeros nombres de la fórmula: Μωμω Τορκου Κα(κύλιον/λιον) Πολύκαρπον Πλάτορες τὸν ἄνδραν (cf. *OnomThrac.* pp. 225 y 374).

²⁶ Helly (1970) ya aisló el contexto fonético en el que se produce el cambio. Según Brixhe (2006, p. 134; 2008, pp. 220-221), -E representa «une voyelle réduite de type *schwa*» producto de la deslabialización de /o/ en contexto átono, sin que sea necesaria su anteriorización. Esta interpretación se basa en la que había dado previamente Morpurgo Davies (1976, p. 191, n. 31) para los datos del tesalio, seguida posteriormente por García Ramón (1987b, p. 128); con todo, para Helly (1970, p. 166) <E> representaba en un primer momento [ø], así como para Blümel (1982, pp. 47-48) [e], probablemente porque, a diferencia del debilitamiento, la anteriorización /o/ > [ø] sí puede estar condicionada por las consonantes contiguas.

fonético en el que este se produce y, por lo tanto, solo deberían considerarse *απολοδορε, π(ι)λαγε, νεοκλε* y *κυτονιδες*. Asimismo, no hay razón para extender el fenómeno a Samotracia ya que no hay ejemplos de *-ε* por *-ος* en la metrópoli. Finalmente, habría que desligar el cambio fonético que representan estas grafías en <E> de la existencia de un acento de intensidad «no final» en Zone (Brixhe 2008, p. 221), pues, además, admiten una explicación alternativa como vocativos, tal como se expondrá más adelante (§IV).

Uno de los principales argumentos en que se apoya Brixhe para defender este tipo de acento en tracio son las supuestas formas sincopadas <ΠΛΑΥΕ> y <ΑΒΛΟ> de Zone²⁷. Sin embargo, de no ser meros errores gráficos (especialmente <ΠΛΑΥΕ>, cf. §II)²⁸, estas pueden explicarse por un proceso banal de síncope en sílaba átona, no necesariamente relacionado con un acento de intensidad. El frecuente uso en vocativo tanto de los teónimos como de los antropónimos (cf. Ἄπολλον, Φιλαῖε) (§IV.2) podría haber favorecido la síncope en ἀβλο y πλαγε: en un contexto de fuerte contacto oral, la alta frecuencia de aparición de este tipo de nombres en vocativo podría haber influido en la forma en que la población local adoptó los préstamos del griego. Un fenómeno similar se ha esgrimido para explicar la forma tesalia Ἄπλουv del teónimo a partir del vocativo (*Ἄπολλον > Ἄπλον) o el acento de algunos NPs como Φαῖδρος frente al adjetivo φαῖδρός ‘brillante’²⁹.

Ni la síncope ni otros argumentos esgrimidos por Brixhe para postular un acento de intensidad en inicial de palabra en Zone (i.e., la reducción de las consonantes geminadas, el cierre de las vocales medias y la presunta pérdida de las consonantes en final de palabra) son concluyentes, como ya señaló Méndez Dosuna a propósito del tesalio y del macedonio (2007, pp. 368-377; 2012, pp. 140-141). En primer lugar, la notación de las consonantes geminadas no suele ser constante en las inscripciones griegas o tracias en alfabeto epicórico, ni parece obedecer a ninguna regla determinada; aunque es cierto que los NPs tracios presentan pocas geminadas y estas parecen expresivas³⁰, no implica que el tracio tuviera un acento de intensidad.

²⁷ Brixhe 2015, pp. 300-302. Para el acento de intensidad en sílaba inicial de palabra del tesalio, v. Chadwick (1992), seguido posteriormente, entre otros, por García Ramón (1987b, pp. 128-130); para un estado de la cuestión sobre la síncope —y su relación con el acento—, v. Thompson (2014) con bibliografía anterior; para los datos del tesalio, v. Méndez Dosuna (2007, pp. 368-377; 2023, pp. 237-239).

²⁸ De acuerdo con la Ley de Kretschmer —y a diferencia de lo que ocurriría en πλαγε—, la eliminación de una vocal átona breve en sílaba inicial se produce por un proceso de disimilación: es necesario que tanto esa vocal como la de la sílaba siguiente sean del mismo timbre y se encuentren precedidas o seguidas de una líquida o una nasal (cf. χαλάσματος > χλάσματος); véase Alonso Déniz (2024) con bibliografía. Para los escasos ejemplos en tracio del tipo Παραδοκος ~ Παρδοκος, donde no debe descartarse la introducción de una vocal anaptíptica, cf. *OnomThrac.* p. xcvi.

²⁹ Recuérdese a este respecto el carácter recesivo del acento en el vocativo (cf. πάτερ, δέσποτα o Ἄπολλον), lo que ha llevado a explicar tes. Ἄπλουv a partir de la síncope de la sílaba medial producida en el vocativo del teónimo; con todo, aquí la síncope no se explica bien al ir seguida de una consonante geminada en sílaba trabada (agradezco esta puntualización a uno de los revisores). Para tes. Ἄπλουv, véase Méndez Dosuna (2023, pp. 237-238), y para la importancia del vocativo en el acento de los NPs, cf. Dieu (2017, pp. 229-230, con bibliografía anterior). La forma local <ΑΒΛΟ> podría guardar relación con las variantes Ἀπόλλω/Ἀπέλλω atestiguadas en griego (para su difusión, v. Alonso Déniz [2022, p. 156], y para las formas literarias, *LSJ* s.v. Ἀπόλλων), si bien, hasta donde tenemos conocimiento, no se registran en zonas jónicas. No puede descartarse tampoco la influencia de una forma original del teónimo en vocativo a la vista de <ΑΒΛΟ> siempre que no se deba a un mero error gráfico; de acuerdo con Stifter (2013, p. 72), el *VpN* afecta de manera tipificada a los NPs y en menor medida a los teónimos. Finalmente, solo puede aceptarse la síncope en πλαγε si procede de Φιλαῖος (y no de Φύλιος), cf. § II, n. 9.

³⁰ *OnomThrac.*, pp. xci-xcii.

Respecto al cierre de las vocales, aparte de que puede tratarse de un rasgo condicionado por el contexto, los supuestos ejemplos se dan en secuencias no griegas para las que habría que aceptar las respectivas interpretaciones etimológicas propuestas por Brixhe, por lo que el razonamiento se vuelve circular y poco fiable. Finalmente, la hipótesis de un supuesto debilitamiento de las consonantes en posición final solamente se basa en algunos términos de origen griego atestiguados en textos tracios, sin que pueda generalizarse para todo el tracio de la región: no pueden extraerse conclusiones de índole fonética sobre este limitado hecho gráfico³¹, ni pueden establecerse otros paralelos con otras zonas de habla tracia, ni siquiera con los testimonios tacios de -ε comentados anteriormente³². Aunque sobre esto último volveremos más adelante (§IV.2), se trata de un argumento viciado basado, además, en un argumento *ex silentio*.

IV. EXPLICACIONES ALTERNATIVAS: *VOCATIVUS PRO NOMINATIVO*

Por todos los problemas y dificultades que plantea la interpretación de Brixhe, parece más apropiado ver en estas grafías en -E procedentes de Zone casos del fenómeno conocido como Vocativo por Nominativo (*VpN*). La hipótesis de que <ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ> y <ΠΙΛΑΥΕ> son vocativos fue propuesta ya por Slavova (2017, pp. 121-124). Siguiendo a Brixhe, esta autora relaciona <ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ> y <ΠΙΛΑΙΕ> con otras formas propiamente tracias como <ΔΑΔΑΛΕΜΕ> (SEG 45.835a-d, Ezevoro, V a. C.) y <ΠΟΛΙΣΤΕΝΕ> (SEG 45.835a-d, Duvanlii, V a. C.) atestiguadas en inscripciones procedentes del interior de Bulgaria. Según Slavova (2017, p. 123), estas podrían deberse, además, a un «displacement of nominative by vocative in proper names» de acuerdo con la «initial identity and mutual interchangeability» de los dos casos ya desde el protoindoeuropeo.

Su hipótesis presenta varios problemas. En primer lugar, no hay acuerdo sobre si las secuencias <ΔΑΔΑΛΕΜΕ> y <ΠΟΛΙΣΤΕΝΕ> constituyen una sola palabra o deben ser segmentadas³³. En segundo lugar, aunque su reflexión acerca de los vocativos resulta válida desde un punto de vista tipológico puesto que la *identidad* y la *intercambiabilidad* entre el vocativo y nominativo se producen con cierta frecuencia en algunas lenguas indoeuropeas, sus argumentos para extrapolar esta afirmación al tracio no están bien fundamentados³⁴. La autora no analiza los ejemplos concretos ni su posición en el corpus al que pertenecen,

³¹ Brixhe concluye que el tracio de Zone crea únicamente sílabas abiertas en final de palabra a partir de los casos en los que delante de secuencias aisladas y reconocibles como κα(ι)ε (el verbo de la dedicación, cf. n. 5) solo aparecen vocales.

³² En los grafitos redactados en griego procedentes de Zone las consonantes finales se notan sistemáticamente. Es cierto que estas consonantes se pierden en las incomprensibles intervenciones con las que Aristófanes caracteriza el habla del dios tribalio de *Las aves* (cf. Brixhe, 2012, p. 70), pero este fenómeno de neutralización de las declinaciones en una única forma no es exclusivo de este personaje, sino un recurso habitual del habla de otros personajes no griegos representados en sus comedias, como el arquero escita de las *Tesmoforiantes*.

³³ Slavova reconstruye incluso los nom. **Πολιστενος y **Δαδαλεμος, pero, además de que **Δαδαλεμος no responde al contexto fonético de aparición de <E> *pro* -ος esperable (v. §III), <ΔΑΔΑΛΕΜΕ> puede esconder NPs tracios del tipo Δαδα(ς) o Δαδη(ς) (cf. *OnomThrac.* s.v. *dada-*, *δαδα-*); de no ser un NP, <E> podría corresponderse con una desinencia verbal (cf. la interpretación de κα(ι)ε de Brixhe como 3ª sg., cf. n. 5).

³⁴ Con «initial identity» Slavova se refiere a la identidad morfológica entre los dos casos en algunas lenguas y recurre a la confusión que se da en el griego de la zona entre el uso de los nom. Ματρῶνι (*IGBulg* I² 330 bis, Mesambria, IV a. C.) y Λεοντῶνι (*IGBulg* I² 402, Apolonia Póntica, *post* 19 d. C.) por influencia del vocativo (en lugar de Ματρώ y Λεοντώ respectivamente). Sin embargo, estos nominativos

sino que se limita a afirmar que «we are faced with a linguistic phenomenon common for Thracian and Greek», ya que mostrarían «typologically similar characteristics». Según esta afirmación, un tanto exagerada y sin fundamento, se asume que la sustitución del nominativo por vocativo se produce internamente dentro del tracio, hecho imposible de corroborar.³⁵ Por otro lado, debería haberse justificado con un número mayor de ejemplos y un exhaustivo comentario de estos dentro de su contexto. Como se ve, pese al interés de la interpretación de Slavova de las formas de Zone como casos de vocativo, su explicación no resulta convincente.

1. *El contacto lingüístico y el uso de vocativo por nominativo (VpN)*

Como se verá inmediatamente, el vocativo es, con frecuencia, el caso en el que se toman prestados los NPs en situaciones de contacto lingüístico y permite explicar mejor la aparición de estos NPs con un final en -E en el santuario de Apolo en Zone³⁶. En efecto, el mero hecho de que en el santuario se hayan conservado tanto textos griegos como tracios apunta a un fuerte contacto, al menos, en la esfera de lo cultural: debe entenderse que desde al menos el siglo VI a. C. Apolo recibía culto en este santuario local por parte de griegos y de tracios, quienes habían adaptado también su nombre al tracio (cf. <ABOΛO>). Los ejemplos del tipo Απολλοδορε serían, por tanto, préstamos adoptados en la lengua receptora, el tracio, a partir del vocativo griego. Este era probablemente el caso más familiar y reconocible de los NPs griegos para los hablantes de tracio debido a su frecuente uso en la comunicación oral, especialmente cuando el griego presenta un vocativo morfológicamente diferenciado del nominativo, como ocurre en la declinación temática.

Existen, de hecho, otros ejemplos de antropónimos griegos terminados en -ε en otras lenguas que están en contacto con el griego: además de los ejemplos en siríaco, copto y georgiano señalados ya por Littmann (1916, pp. 97, 108, 110-111), más recientemente Stifter (2013) ha definido este fenómeno y analizado su presencia en numerosas lenguas, no solo indoeuropeas (rético, ibero, vasco, púnico, latín, griego, etc.).

Entre estas, ofrecen un paralelo significativo los casos atestiguados en etrusco: cf. etr. *tiqile* ~ gr. Δίφιλος, etr. *Licantre* ~ gr. Λύκανδρος, etr. *philunice* ~ gr. Φιλόνικος, etr. *amφ(i)are* ~ gr. Αμιάραος, etr. *antuce* ~ gr. Αντίοχος, etr. *asklaie* ~ gr. Ασκληῖος, etc.³⁷. En estos ejemplos, el fenómeno de *VpN* solo afecta a NPs (nombres, gentilicios o cognomina) de origen griego (-ος) e itálico (-us)³⁸. Se ha explicado su uso de diferentes maneras: por un

rehechos con -ωι por influencia del vocativo, no son exclusivos del griego de esta región, por lo que su argumento no es en absoluto vinculante para la reconstrucción del tracio.

³⁵ Generalmente se admite que el tracio era una lengua flexiva con tres géneros por tratarse de una lengua indoeuropea y porque los antropónimos se adaptan fácilmente al sistema de tres declinaciones y tres géneros del griego. No es posible determinar, sin embargo, sus diferentes categorías flexivas ni si el tracio distinguía morfológicamente un nominativo de un vocativo. Los diferentes estudios sobre el tracio normalmente no abordan la cuestión morfológica; para lo esencial que puede deducirse de los datos disponibles hasta la fecha, véase Yanakieva (2018, pp. 49-52, con bibliografía anterior).

³⁶ Para una definición, véase Stifter (2013, pp. 46-49, 59-61), quien se basa en última instancia en Wackernagel (1920, p. 310). En este trabajo no se tienen en cuenta aquellos usos de *VpN* producidos en griego por razones diferentes a las del contacto lingüístico.

³⁷ Stifter (2013, pp. 44-45, 49-50). Para el etrusco, véanse además De Simone (1970, pp. 94-95, §70) y van Heems (2017, pp. 138-139, 158).

³⁸ Cf. etr. *prute* ~ *Brutus*, *tite* ~ *Titus*, *palpe* ~ *Balbus*, etc. También parece afectar a los préstamos del celta en etrusco (cf. etr. *eluveite* < etnónimo celta **elueitijos* ‘helvecio’).

proceso de sustitución automática a partir de *-os³⁹, o por una reinterpretación del uso del vocativo en la lengua donante como un nuevo nominativo en la lengua de llegada. En esta línea, se ha justificado la reinterpretación o reutilización de esta marca morfológica -E debido a la inexistencia del caso vocativo en etrusco. No obstante, no puede descartarse tampoco el uso del *VpN* por su similitud formal con otras formas etruscas en -e pertenecientes a una categoría gramatical distinta⁴⁰. Según van Heems (2017, p. 139), la forma secundaria de nom. -e (gen. -es) sería muy productiva en etrusco para adaptar los NPs extranjeros; esta contribuiría, en opinión del autor, a diferenciar desde un punto de vista semántico los entes animados ([+humano] o [+animado]), en este caso antropónimos, de los no animados que no utilizan este sufijo⁴¹, si bien esta hipótesis es mucho menos demostrable.

Los grafitos tracios de Zone no permiten profundizar en las causas sintáctico-pragmáticas del uso de *VpN* en la lengua local. Esto no solo se debe al escaso número de testimonios, sino a que tampoco se sabe si en tracio el vocativo contaba con una marca morfológica propia o si era este un caso independiente del nominativo. Nuestro conocimiento de esta lengua depende tanto de las glosas conservadas como de la antroponimia⁴², y en ambos casos los términos transmitidos se han adaptado a la morfología del griego mediante la adición de un sufijo⁴³. Por esta razón, no es posible establecer a ciencia cierta cómo se articulaban en tracio las distintas declinaciones ni el sistema de desinencias.

Desde un punto de vista tipológico, el paralelo del etrusco, por lo tanto, parece más apropiado a la hora de analizar los ejemplos de Zone como casos de *VpN*, especialmente porque este uso se explica a partir de una sustitución morfológica en una situación de contacto: en esta lengua, con un número mucho mayor de testimonios, el uso de *VpN* afecta a nombres temáticos en la lengua donante (cf. etr. Δίφιλος, Λύκανδρος, etc.), lo mismo que en Zone: (Απολοδορε < Ἀπολλόδορος); estos nombres son antropónimos (= entes animados) y se explican como vocativos reinterpretados como nominativos en la lengua de llegada.

Las diferentes excavaciones y estudios histórico-arqueológicos del santuario de Apolo, así como el material epigráfico que ha aparecido en él reflejan, asimismo, un contacto real, material, cultural y lingüístico entre los diferentes grupos de población local: los indígenas tracios y los colonos griegos asentados en esta colonia⁴⁴. Dentro de este contexto y de

³⁹ Esta interpretación se enfrenta al problema de justificar la evolución paralela de los gentilicios latinos -ius > etr. -i. Para De Simone (1970, p. 142), esta variante se debe a la influencia de los gentilicios latinos del tipo *Paci, Trepi, Vetī*, etc. Asimismo, -i se encuentra en algunos NPs de origen griego (cf. etr. *apluni, tinusi* ~ gr. Ἀπολλώνιος, Διονύσιος).

⁴⁰ En el sufijo etr. -e (gen. -es) convergen, según De Simone (1970, p. 140, §58; p. 142), nueve sufijos griegos distintos, entre ellos gr. -ης (etr. *eucle, hipucrate, urste* ~ gr. Εὐκλῆς, Ἱπποκράτης, Ὀρέστης, etc.). Véanse las distintas posturas y argumentaciones en Stifter (2013, pp. 50-51).

⁴¹ Los temáticos inanimados o neutros (*-om o -ov) del etrusco proceden de la forma original del nom./ac. (cf. ital.(?) *vinum* ~ etr. *vinum*) (Stifter 2013, pp. 50-51), aunque, en el caso del griego, implica un cambio en el género (cf. gr. πρόχουν ~ etr. *pruxum*; gr. λήκυθον ~ etr. *lextumaza*). Los teónimos, en cambio, parecen tomados del nominativo (cf. etr. *neθuns* ~ lat. *Neptunus*); véanse también De Simone (1970, pp. 128-129) y Wallace (2008, pp. 127-129).

⁴² Cf. n. 35 y Brixhe y Panayotou (1994, pp. 185-186).

⁴³ Los NPs presentan una base tracia a la que se añade un sufijo griego (o latino), hecho que refleja procesos de aculturación (cf. la formación Βενδίων, derivada, del teónimo de Bendis, la adaptación al sistema morfológico del griego en nom. Δορζινθης, gen. Δορζινθου, etc.) o siguen esquemas de composición similares (cf. el teofórico Βενδίδωρος, etc.). Para toda esta cuestión, véase, en general, *OnomThrac.* (pp. xcii-xcvi) y para la Tracia egea Guijarro Ruano (2024, pp. 46-51).

⁴⁴ Para la historia del santuario y el contacto material, véase *Αρχαία Ζώνη* I, pp. 117-127.

acuerdo con los paralelos en otras regiones, no es en absoluto inconcebible que los NPs de origen griego atestiguados en los grafitos tracios se adoptaran a partir del vocativo, siendo *απολοδορε* el ejemplo más representativo y transparente. De ello se deduce que estos textos fueron escritos por hablantes cuya primera lengua era el tracio y que su grado de competencia lingüística en griego era escaso y deficiente.

2. Implicaciones del uso del VpN en los grafitos tracios del santuario

La interpretación de *απολοδορε* (1) o *πι(ι)λαγε* (2) como vocativos permite explicar otras formas problemáticas del corpus. Así, *διοτιμε* (4), que no presenta el contexto en que supuestamente se da [o] > [e], sería otro caso de empleo de *VpN* para un nombre temático *Διότιμος*.

En la secuencia *νεοκλε κυτονιδες* (5), *νεοκλε* puede analizarse como el vocativo de otro nombre temático, *Νέοκλος*, hipocorístico de *Νεοκλῆς*, semejante a otros dobletes griegos de NPs (cf. *Πατροκλῆς* ~ *Πάτροκλος*, *Δημοκλῆς* ~ *Δήμοκλος*, *Ἑτεοκλῆς* ~ *Ἑτέοκλος*, etc.), frente a la interpretación de Brixhe como *Νεοκλῆς*. Respecto a *κυτονιδες*, de tratarse de otro caso de *VpN*, se habría esperado *κυτονιδα*. La forma *κυτονιδες* podría ser entonces resultado de una contaminación temprana con el vocativo -ες de los temas en silbante (cf. *Σώκρατες*). No obstante, el uso de *VpN* no tiene por qué ser sistemático ni afectar del mismo modo a todas las categorías de NPs: a diferencia de lo que ocurre con los nombres anteriores, *κυτονιδες* no es un masculino temático⁴⁵. Por lo tanto, *κυτονιδες* puede ser un nominativo en -ίδης, escrito con grafía epicórica, que conserva su función y su forma —quizá por tratarse de un patronímico o un demótico, cuyo uso en vocativo podría resultar menos frecuente y/o familiar en el intercambio oral para un hablante indígena⁴⁶—; en cualquier caso, en un contexto de contacto lingüístico como este, no es necesario que todos los antropónimos griegos adaptados al tracio procedieran de antiguos vocativos debido al carácter espontáneo del fenómeno; pueden darse excepciones, por ello, más difíciles de explicar.⁴⁷

La aparición conjunta de *νεοκλε* y *κυτονιδες* quizá podría apoyar que ambas formas están en el mismo nivel sintáctico en el caso de que ambos se refieran al mismo individuo (§II). A consecuencia de esta interpretación, se anulan los ejemplos del supuesto debilitamiento de [s] en sílaba final átona defendido por Brixhe, con lo que desaparece la incoherencia de su notación en *κυτονιδες* frente a *νεοκλε* (< gr. *Νεοκλῆς*) (§II)⁴⁸. Finalmente, recordemos que <ΟΛΠΕ> (3) parece explicarse mejor como una secuencia tracia no inteligible o, en su defecto, corresponderse con gr. ὅλη (§II).

Más complejo resulta determinar el estatus del vocativo en Zone y, por extensión, en tracio debido a nuestro deficiente conocimiento sobre esta lengua y al escaso número de ejemplos. El caso de *νεοκλε κυτονιδες* podría apuntar a una identidad entre el nominativo y el vocativo, si es que se trata de dos NPs que están en el mismo plano sintáctico. De acuerdo con Stifter (2013, pp. 71-72), uno de los usos prototípicos del *VpN* se debe a que la lengua receptora carece de un vocativo diferenciado morfológicamente frente a lo que ocurre en la lengua donante que sí lo tiene y lo justifica del siguiente modo:

⁴⁵ Podría darse que, como ocurre con el etrusco, un final -ης del tipo -ίδης se integrase mejor en el sistema tracio que en -ος. Es interesante subrayar asimismo que un vocativo en -ιδα resulta menos reconocible que uno en -ΙΔΕΣ para un hablante poco familiarizado con el griego.

⁴⁶ Aunque se trate de ejemplos mucho más recientes, la helenización de NPs tracios mediante el sufijo -ος es mucho más frecuente que mediante el sufijo -(V)δης, restringido a unos pocos nombres (*Buraides*, [Κοζίδης], *Cusides*, ?Σεπουδης, Ζεργεδης), cf. *OnomThrac.*, p. 125.

⁴⁷ En etrusco hay NPs griegos que no presentan adaptación o esta puede no ser sistemática (cf. gr. Δῶρις/Δούρις ~ etr. *turis*; Φιλῶτις ~ *philutis*; Δάμων ~ *tamun*, pero Μέτρων ~ *metru*, Μέμνων ~ *memru*).

⁴⁸ El debilitamiento en posición final (cf. Brixhe 2015, p. 301), de ocurrir, solo afectaría a las nasales.

given the token frequency of vocatives, especially of personal names, in natural conversation when calling for the attention of the partners in conversation, speakers of languages without vocatives would not be able to expect that the very frequently used form of a name was not actually the base form.

La comparación de nuestros ejemplos con la tipología expuesta por Stifter llevaría, pues, a concluir que el tracio no tenía un vocativo diferenciado del nominativo. Sin embargo, en nuestro caso, solo podría colegirse tal hipótesis para (a) la variedad del tracio empleada en Zone y (b) la declinación temática.

V. CONCLUSIONES

Como se ha visto a lo largo de estas líneas, no existen argumentos sólidos a favor de que las formas de Zone en -E (<ΑΠΟΛΟΔΟΡΕ>, <Π(Ι)ΛΑΥΕ>, <ΝΕΟΚΛΕ>, <ΔΙΟΤΙΜΕ>) sean nominativos morfológicos en *-ος con pérdida de la consonante final y posterior debilitamiento y centralización de [o] > [ə]. Por lo tanto, deben cuestionarse las consiguientes interpretaciones de Brixhe sobre la existencia, por un lado, de un acento de intensidad en sílaba inicial de palabra propio de la variedad de tracio empleada en esta región (y, por extensión, en Samotracia, donde no se conservan ejemplos de grafías similares) y, por otro, de una evolución compartida por diversas regiones del norte de Grecia, ya que estas formas en -E no parecen guardar relación con las formas tracias atestiguadas en Tasos entre los siglos II y III d. C.

Al contrario, si κα(ι)ε es el verbo de la dedicación y conlleva que el NP del oferente se exprese en nominativo, frente a la explicación fonética propuesta por Brixhe, estos nombres en -ε serían antropónimos de origen griego adoptados en tracio a partir de su forma en vocativo y, por tanto, ejemplos del uso de *VpN* característico de situaciones de contacto, de acuerdo con la definición propuesta por Stifter (2013, p. 46). Los datos de que disponemos actualmente solo permiten atestiguar su presencia en los grafitos tracios de Zone cuando se trata de NP masculinos temáticos en la lengua donante, el griego (Ἀπολλόδορε, Νέοκλε, Φίλαιε(?), Διότιμε(?)), cuyo vocativo habría sido adoptado como un nominativo en la lengua receptora, el tracio.

En consecuencia, la hipótesis de un empleo de *VpN* en los grafitos tracios de Zone no solo explica mejor las formas de origen griego problemáticas (απολοδορε, πilaγε, νεοκλε κυτονιδες, διοτιμε), sino que permite excluir otras (ολπε, si está bien leída), y, además, encaja perfectamente en el contexto de contacto lingüístico, cultural y religioso en el que se habría dado el fenómeno.

Agradecimientos

Agradezco a M.^a L. del Barrio y a J. Curbera la lectura de este trabajo y la ayuda bibliográfica, a A. Alonso Déniz y a I.-X. Adiego el acceso a algunos trabajos, así como a los revisores anónimos sus pertinentes y acertados comentarios. Cualquier error es responsabilidad única de la autora.

Financiación

Este trabajo se ha financiado en el marco del Proyecto de I+D+i *Onomástica y contactos lingüísticos en griego antiguo*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (PID2020-114162GB-I00/AEI/10.13039/501100011033).

Declaración de contribución de autoría

Paloma Guijarro Ruano: conceptualización, curación de datos, análisis formal, obtención de fondos, investigación, metodología, administración de proyecto, visualización, redacción-borrador original, redacción-revisión y edición.

BIBLIOGRAFÍA

- Αρχαία Ζώνη* = Tsatsopoulou-Kaloudi, P., Brixhe, Cl. y Pardalidou, Chr. (2015) *Αρχαία Ζώνη. Το Ιερό του Απόλλωνα*, vol. 1, Κομοτηνή: Υπουργείο Πολιτισμού και Αθλητισμού, Εφορεία Αρχαιοτήτων Έβρου, Περιφέρεια Ανατολικής Μακεδονίας-Θράκης.
- Alonso Déniz, A. (2022) «Une innovation divine. L'origine de l'accusatif dorien Ποτειδᾶ/Ποσειδᾶ, attique Ποσειδῶ», *IF* 127 (1), pp. 151-168. <https://doi.org/10.1515/if-2022-0008>
- Alonso Déniz, A. (2024) «Kretschmer Law (Vowel Deletion)», en Giannakis, G. K. et al. (eds.), *Encyclopedia of Greek Language and Linguistics Online*, Leiden – Boston: Brill. https://doi.org/10.1163/2666-6421_GLLO_SIM_059131
- Alonso Déniz, A. (en prensa) «Φύλαιος (Pseudo-Arcadius 167.2 Roussou ≈ Hérodien 1.133.4 Lentz) et la formation et l'accentuation des anthroponymes grecs en -αιος», *Glotta*. <https://hal.science/hal-04729539>
- Barrio Vega, M.^a L. (2018) «The Ionic of North Aegean (from the River Strymon to the River Hebrus)», en Giannakis, G. K., Crespo, E. y Filos, P. (eds.), *Studies in Ancient Greek dialects. From Central Greece to the Black Sea*, Berlín – Boston: De Gruyter, pp. 473-510. <https://doi.org/10.1515/9783110532135-025>
- Bechtel, F. (1917) *Die historischen Personennamen des Griechischen bis zur Kaiserzeit*, Halle: Niemeyer.
- Bechtel, F. (1924) *Die griechischen Dialekte III. Der ionische Dialekt*, Berlín: Weidmann.
- Blümel, W. (1982) *Die aiolischen Dialekte. Phonologie und Morphologie der inschriftlichen Texte aus generativer Sicht*, Göttinga: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Brixhe, C. (2006a) «Zôné et Samothrace : lueurs sur la langue thrace et nouveau chapitre de la grammaire comparée?», *CRAI* 150 (1), pp. 121-146.
- Brixhe, C. (2006b) «Situation, spécificité et contraintes de la dialectologie grecque: à propos de quelques questions soulevées par la Grèce centrale», en Brixhe, C. y Vottéro, G. (eds.), *Peuplements et genèses dialectales dans la Grèce antique*, Paris: A.D.R.A., pp. 39-69.
- Brixhe, C. (2008) «Un phénomène aréal : la substitution de <E> à <O> finale en Thrace, à Thasos et en Thessalie», en Θεοδωροπούλου, Μ. (ed.), *Θέρμη και φως. Licht und Wärme, Αφιερωματικός τόμος στη μνήμη του ΑΦ Χριστίδη. Memory of A.-F. Christidis*, Salónica: Κέντρο Ελληνικής Γλώσσας, pp. 216-223.
- Brixhe, C. (2012) «Le pseudo-pidgin de l'étranger non-grec chez Aristophane», en Brixhe, C. y Vottéro, G. (eds.), *Folia Graeca in honorem Edouard Will. Lingüística*, Nancy: A.D.R.A., pp. 65-81.
- Brixhe, C. (2018) «Thracian», en Klein, J., Joseph, B. y Fritz, M. (eds.), *HSK* 41 (3), Berlín – Boston: De Gruyter Mouton, pp. 1850-1854.
- Brixhe, Cl. y Panayotou, A. (1994) «Le thrace », en Bader, F. (dir.), *Langues indo-européennes*, Paris: CNRS Éditions, pp. 179-203.
- Chadwick, J. (1992) «The Thessalian Accent», *Glotta*, 70 (1), pp. 2-14.
- Curbera, J. (2004) «Onomastic Notes on IG XII 6 (Samos)», *Glotta* 80, pp. 1-13.
- De Simone, C. (1970) *Die griechischen Entlehnungen im Etruskischen. II: Untersuchung*, Wiesbaden: Harrassowitz.
- Detschew, D. (1976) *Die thrakischen Sprachreste, mit Bibliographie 1955-1974 von Živka Velkova*, 2^a ed., Viena: Verlag der Österreichischen Akademie der Wissenschaften.
- Dieu, É. (2017) «Accentuation, suffixes et loi des appellatifs dans les anthroponymes grecs antiques», en Alonso, A. et al. (eds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques (SAGA)*, Ginebra: DROZ, pp. 227-266. <https://univ-tlse2.hal.science/hal-01859926v1>
- EDG = Beekes, R. S. P. (2010) *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden – Boston: Brill.
- García Ramón, J. L. (1987a) «Sobre las variantes Διεννυσος, Δινυσος y Διννυσος del nombre de Dioniso: hechos e hipótesis», en Killen, J. T., Melena, J. L., y Olivier, J.-P. (eds.), *Studies in Mycenaean and Classical Greek presented to John Chadwick*, Salamanca: Universidad de Salamanca (= *Minos* 20/22), pp. 183-200.

- García Ramón, J. L. (1987b) «Geografía intradialectal tesalia: la fonética», en Hodot, R. (ed.), *Actes de la première rencontre internationale de dialectologie grecque* (= *Verbum* 10), Nancy: Presses universitaires de Nancy, pp. 101-153.
- Guijarro Ruano, P. (2019) «The Northern Coast of the Aegean Thrace: A Linguistic Overview», *Linguarum Varietas* 8, pp. 63-84. hdl.handle.net/20.500.14352/101082
- Guijarro Ruano, P. (2023) «Dialect Contact and Koineization: The Case of the Greek Colonies of Aegean Thrace», en Cassio, A. C. y Kaczko, S. (eds.), *Alloglōssoi: Multilingualism and Minority Languages in Ancient Europe*, Berlín – Boston: De Gruyter, pp. 115-137. <https://doi.org/10.1515/9783110779684-006>
- Guijarro Ruano, P. (2024) «Onomastics and Linguistic Contact in Aegean Thrace», en Alonso, A. et al. (eds.), *Contacts linguistiques en Grèce ancienne: diachronie et synchronie*, Lyon: MOM Éditions, pp. 39-58. <https://books.openedition.org/momeditions/19324#anchor-persons>
- Helly, B. (1970) «La Convention des Basaidai», *BCH* 94, pp. 161-189.
- I. *Thrace Aeg.* = Loukopoulou, L. D., et al. (2005) *Ἐπιγραφές τῆς Θράκης τοῦ Αἰγαίου μεταξύ τῶν ποταμῶν Νέστου καὶ Ἐβρου (Νομοὶ Ἐάνθης, Ροδόπης καὶ Ἐβρου)* (= *Inscriptiones antiquae partis Thraciae quae ad ora maris aegaei sita est: Praefecturae Xanthes, Rhodopes et Hebri*), Atenas: Diffusion De Boccard.
- Jones, N. F. (1987) *Public Organization in Ancient Greece: A Documentary Study*, Philadelphia: American Philosophical Society.
- LGPN: AA.VV. (1987-2018) *A Lexicon of Greek Personal Names*, Oxford: Clarendon Press. <https://search.lgpn.ox.ac.uk/index.html>
- LGPN-ling: LGPN-ling. *Etymology and Semantics of Ancient Greek Personal Names*. <https://lgpn-ling.huma-num.fr/exist/apps/lgpn-ling7/about.html>
- Littmann, E. (1916) «Anredeformen in erweiterter Bedeutung», *Nachrichten von der Königlichen Gesellschaft der Wissenschaften zu Göttingen. Philologisch-historische Klasse aus dem Jahre 1916*, Berlín: Weidmannsche Buchhandlung, pp. 94-111.
- Macedo, J. M. (2012) «Breve nota sobre a etimologia de Dioniso», *Synthesis* 19, pp. 29-41.
- Masson, O. (1984) «Quelques noms de magistrats monétaires grecs », *Revue de Numismatique* 6 (24), pp. 48-60 [= *OGS* 2, pp. 427-439].
- Méndez Dosuna, J. V. (2007) «*Ex praesente lux*», en Hajnal, I. (ed.), *Die altgriechischen Dialekte: Wesen und Werden*, Innsbruck: Institut für Sprachen und Literaturen der Universität Innsbruck, pp. 103-127.
- Méndez Dosuna, J. V. (2011) «An Unusual Sound Change in the Ancient Thessalian Dialect of Histiaeotis and in Modern Tsakonian», *Οι Διαλεκτικές Μορφές της Ελληνικής Γλώσσας από την αρχαία εποχή μέχρι σήμερα, 6ο Παγκόσμιο Γλωσσικό συνέδριο*, Atenas: Οργανισμός για την διάδοση της ελληνικής γλώσσας, pp. 91-98.
- Méndez Dosuna, J. V. (2012) «Ancient Macedonian as a Greek Dialect: A Critical Survey on Recent Work», en Giannakis, G. K. (ed.), *Ancient Macedonia: Language, History, Culture*, Tesalónica: Centre for the Greek Language, pp. 133-145.
- Méndez Dosuna, J. V. (2023) «Un reciente tratado sobre la acentuación del griego antiguo: notas de lectura», *Emerita* 91 (2), pp. 225-249. <https://emerita.revistas.csic.es/index.php/emerita/article/view/1250>
- Minon, S. (2017) «Préfixes, suffixes et chaînes suffixales identifiés dans les anthroponymes», en Alonso, A. et al. (eds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques (SAGA)*, Ginebra: Droz, pp. 687-704.
- Morpurgo Davies, A. (1976) «The -εσσι Datives, Aeolic -σσ-, and the Lesbian poets», en Morpurgo Davies, A. y Meid, W. (eds.), *Studies in Greek, Italic and Indo-European Linguistics: Offered to Leonard R. Palmer*, Innsbruck: Institut für Sprachwissenschaft der Universität Innsbruck, pp. 181-197.
- OGS* 2 = Masson, O., Dobias-Lalou, C. y Dubois, L. (1990) *Onomastica Graeca Selecta, II: Introduction et index*, Université de Paris X-Nanterre.

- OnomThrac.* = Dana, D. (2014) *Onomasticon Thracicum : répertoire des noms indigènes de Thrace, Macédoine Orientale, Mésies, Dacie et Bithynie*, Atenas – Paris: De Boccard.
- Pottier, E. y Hauvette-Besnault, A. (1880) «Inscriptions d'Érythrées et de Téos», *BCH* 4, pp. 153-182.
- Slavova, M. (2017) «The Inscriptions from the mound necropolis of Duvanlii (Thrace) and their Socio-cultural Context», *Kadmos* 56 (1/2), pp. 119-138. <https://doi.org/10.1515/kadmos-2017-0006>
- Sowa, W. (2020) «Thracian», *Palaeohispanica* 20, pp. 787-817.
- Stifter, D. (2013) «Vocative for nominative», en Sonnenhauser, B. y Aziz Hanna, P. N. (eds.), *Vocative! Addressing between System and Performance*, Berlín: De Gruyter, pp. 43-85. <https://doi.org/10.1515/9783110304176.43>
- Thompson, R. (2014) «Syncope», en Giannakis, G. K. et al. (eds.), *Encyclopedia of Ancient Greek Language and Linguistics Online*, Leiden – Boston: Brill. https://doi.org/10.1163/2214-448X_eagll_SIM_00000539
- Tsatsopoulou, P. (1989) «Η ανασκαφική έρευνα στην αρχαία Μεσημβρία Θράκης κατά το 1989», *AEMΘ* 3, pp. 577-581.
- Tsatsopoulou, P. (1997) «Η ανασκαφική έρευνα στη Μεσημβρία του Αιγίου, την τελευταία δεκαετία», en *Αρχαία Θράκη* (= *Actes du 2e Colloque international des Études thraces*), Komotini, pp. 615-625.
- van Heems, G. (2017) «Les Grecs d'Étrurie: l'adaptation des anthroponymes grecs à l'étrusque», en Alonso, A. et al. (eds.), *La suffixation des anthroponymes grecs antiques (SAGA). Actes du colloque international de Lyon, 17-19 septembre 2015, Université Jean-Moulin-Lyon 3*, Ginebra: Droz, pp. 125-162.
- Wackernagel, J. (1920) *Vorlesungen über Syntax mit besonderer Berücksichtigung von Griechisch, Lateinisch und Deutsch*, Basilea: Emil Birkhäuser.
- Wallace, R. E. (2008) *Zikh Rasna. A Manual of the Etruscan Language and Inscriptions*, Nueva York – Ann Arbor: Beech Stave Press.
- Yanakeva, S. (2018) «The Thracian Language», *Orpheus* 25, pp. 26-68.